

PREFACIO

La historia de los Bautismos Extraños tuvo su origen cerca de 200 años D.C. Es una historia que conmueve y que trata de los Bautistas desde aquellos días hasta el presente. Hace algunos años la Junta Misionera del Estado de Kentucky pidió al autor que preparara un tratado sobre, "Por qué soy Bautista y no Católico Romano."

En la preparación de ese tratado el autor descubrió que no había un libro en existencia que abarcara completamente la historia de los Bautismos Extraños desde su principio, y decidió suplir esa falta. Este volumen es el resultado de su estudio e investigación.

En 1854, la Asamblea General Presbiteriana se reunió en Buffalo, Nueva York, E.U.A., y esta pregunta fué presentada a ellos para su decisión:

"¿Son validas las ordenaciones y los bautismos de los Romanistas? "

Hubo una acalorada discusión sobre esta cuestión. El informe de la mayoría del Comité fue que todas las ordenaciones en manos de los sacerdotes romanistas no eran válidas, porque la Iglesia Católica Romana no es una Iglesia de Cristo, sino una Iglesia del Anticristo, y por tanto los bautismos y ordenaciones de tal cuerpo apóstata son nulos y vanos.

Los de la minoría, por el otro lado, en su informe, contendieron entre sí; negaron a la Iglesia de Roma ser una Iglesia de Cristo. Con esto se excluían a sí mismos, puesto que ellos salieron de Roma y recibieron sus bautismos y ordenaciones de allí mismo. Al encontrar que no pudieron resolver el dilema, entonces pospusieron por tiempo indefinido el asunto.

Los Bautistas son y habían sido encarados con el mismo asunto "Son los bautismos y ordenaciones de Roma y de los Paedo-bautistas válidos?" Pero desde que los Bautistas no salieron de Roma, ni de los cuerpos Protestantes, el contenido del informe de la minoría no es pertinente a nosotros, y podemos contestar justamente: "NO." Esta ha sido la respuesta Bautista por 18 siglos de su historia maravillosa. Si estáis interesados en esta historia, leeréis estas páginas; y el autor espera que recibáis el mismo placer leyéndolas que él recibió en la preparación.

El autor confiesa estar agradecido y tener deuda con los siguientes libros y sus autores por la mucha información contenida en estas páginas.

Baptist History G. H. Orchard
A History of the BaptistsJohn T. Christian
History of Alien Immersion J. H. Grime
Paedo-baptists and Campbellite ImmersionA. C. Dayton

| | |
|-----------------------------------|---------------|
| Regular Baptism | S. M. Brown |
| Baptism | J. R, Graves |
| Brown-Porter Debate | J. J. Porter |
| Baptists In History | W. P. Harvey |
| Kentucky Baptist History..... | W. D. Nowlin |
| The Church That Jesus Built | Roy Mason |
| Pillars of Orthodoxy | Ben M. Bogard |

En esta adición pudiera mencionar esas historias clásicas que pueden encontrarse en las bibliotecas, The Anti-Nícene Fathers, Gibbons, Rome, Mosheim's History y muchas otras numerosas de citar.

W. M. Nevins

CAPITULO I

EL MODELO DEL TABERNACULO

Moisés fue amonestado de Dios cómo debía de hacer el tabernáculo. "Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte" (Hebreos. 8:5).

Hay cuarenta capítulos en el libro de Éxodo, y dieciséis y medio de ellos tienen que ver solamente con la construcción del tabernáculo. Dios llamó a Moisés del monte para darle instrucciones sobre cómo edificarlo, y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches. Durante este tiempo, Dios dio a Moisés instrucciones explícitas, incluyendo los detalles más pequeños. Nada se había descuidado u omitido. Estos detalles parecen tan triviales al lector, que está tentado de pasarlos por alto, como si no fueran de valor, y va a otro asunto de más interés. Pero éstos no eran triviales en la mente de Dios. Por cuarenta días y cuarenta noches El mantuvo a Moisés en el monte tratando los detalles, dándole instrucciones definitivas, haciéndole un modelo; y cuando hubo terminado, le dio a Moisés un mandato solemne, el cual ponemos como título de este capítulo.

"Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte."

Ciertamente, Moisés no consideró los detalles como triviales. Cuando la tarea solemne estuvo hecha, Moisés habló de ella en estas palabras:

"Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron. Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas; la cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente; el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio; la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición; el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado; el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo; el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base; las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio. En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hilos de Israel toda la obra. Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo" (Ex. 39:32-43).

Se presentan muchas preguntas mientras nosotros meditamos sobre este cuadro de la construcción del tabernáculo. Por qué Dios mantuvo a Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches? Por qué un modelo divino incluye detalles explícitos? Por qué un mandato solemne para hacer todas las cosas conforme al modelo? Por qué el cuidado de Moisés en examinar el trabajo cuando estuvo terminado, y vio que todas las cosas estaban adaptadas al modelo divino? Otra vez podemos detenernos a preguntar, qué hubiera pasado si Moisés hubiera faltado al cumplimiento de las instrucciones divinas? Entonces hubieran habido dos trágicas consecuencias: El hubiera sido culpable de un acto de desobediencia, y el modelo divino adaptado en el tabernáculo hubiera sido destruido. Yo he llamado a eso, consecuencias trágicas.

Cuán fatales habrían sido, detengámonos a considerar, mirando primero:

El hubiera sido culpable de un acto de desobediencia.

La raza humana ha tenido que aprender en la difícil escuela de la experiencia las consecuencias trágicas de desobediencia a los mandamientos de Dios.. Milton en su inmortal Paraíso Perdido hace de esto el tema de su poema trágico, cuando en las primeras líneas dice:

"Del hombre la primera desobediencia y el fruto de aquel árbol prohibido, cuyo fatal bocado introdujo en el mundo la muerte y todos nuestros males junto con la pérdida del Edén, hasta que otro hombre más grande llevó a cabo nuestra restauración y nos rescató del bienaventurado asiento, Canta, o musa celestial."

Moisés aprendería más tarde de las consecuencias trágicas de su desobediencia en su propia vida. Dios le dijo que hablara a la roca en el desierto, para que los hijos de Israel pudieran tener agua para tomar. En su ira, hizo lo contrario, golpeó la roca. Dios no lo desacreditó delante del pueblo, rehusando dar agua. El agua manó con violencia, pero Dios no le dio a Moisés el privilegio de entrar a la tierra prometida, cual había sido el deseo de su vida. Uno de los cuadros más tristes en toda la Biblia es el de Moisés en la cima del Monte Nebo, contemplando la tierra:

"Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó: y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental; el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra

de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy" (Deut. 34:1-6).

"Por la solitaria Montaña del Nebo,
En este lado del torrente del Jordán
En un valle de la tierra de Moab,
Hay un sepulcro abandonado.
Y ningún hombre vio jamás.
Porque el ángel de Dios revolvió la tierra
Y puso el hombre muerto allí."

Cuántos miles desde entonces han sido privados de la realización de sus deseos amorosos, por causa de la desobediencia a la voluntad de Dios, solamente la eternidad lo puede decir. Si nosotros comprendiéramos las terribles consecuencias de la desobediencia, escudriñaríamos las escrituras día y noche, para aprender más completamente cuál es la voluntad de Dios.

Otro ejemplo de las consecuencias de desobediencia es el caso de Acán. Después del sepelio de Moisés, y bajo la dirección de Josué, Israel atravesó el Jordán, capturó la plaza fuerte de Jericó, y marchó triunfalmente a la captura de Hai. Jactanciosos de victorias, ellos esperaron una fácil conquista. Pero fueron ignominiosamente derrotados, y rechazados con grandes estragos. Por qué? La respuesta está en una palabra, desobediencia. Dios les había prohibido tomar del saqueo, pero Acán viendo una prenda de vestir babilónica muy bonita y un lingote de oro, las codició, las tomó y las escondió en la tierra debajo de su tienda.

Y hasta que Acán y toda su familia entera cayeron muertos bajo un montón de piedras que ellos arrojaron sobre sus cuerpos, pasó la ira de Dios y el ejército de Dios pudo marchar hacia la victoria. El pecado de Acán no solamente trajo la muerte y el desastre a sí mismo, sino a su familia también y a todo el ejército de Israel. Cuán cuidadosos debemos ser aunque tal vez el mandamiento de Dios parezca trivial. La decisión de Cotton Mather debe ser la resolución de cada uno de nosotros.

"Jamás será un precepto tan difícil y desagradable a la carne y a la sangre; si es de Dios el mandamiento, mi alma dice: 'Es bueno, permíteme obedecerle, hasta que yo muera'".

También, si Moisés hubiese faltado, la verdad divina corporificada en la construcción del tabernáculo hubiera sido destruída.

Todo lo que Dios tuvo en su mente para personificar en ese modelo, ninguna mente finita puede comprender completamente. Pero nosotros podemos descansar en la seguridad de que hubo un propósito divino en todas las cosas que estaban en el modelo. Las medidas de los materiales, la colocación de los cortes, cada pedazo de mueble, cada barra, clavija, y perno, tuvo su

significación e intención divina. Permítaseme sugerir una o dos cosas que estaban en el cuadro.

Primero. La Santidad de Dios como contraste con el pecado del hombre, y el consecuente acceso difícil del hombre pecador a un Dios Santo. En síntesis, El arreglo del tabernáculo era así: un atrio abierto, un lugar santo, y el lugar santísimo. Al atrio la gente venía con sus ofrendas de expiación por sus pecados y transgresiones. Al lugar santo únicamente los sacerdotes podían entrar. Al lugar Santísimo solamente el Sumo Sacerdote podía entrar, y esto una vez al año; y no sin sangre, la que él ofrecía así mismo y por los pecados del pueblo. Y este cuadro a través de todas las edades, era para manifestar la santidad de Dios y el pecado excesivo del hombre y la dificultad extrema del hombre pecador para tener acceso a un Dios recto y santo.

;Oh! Cuán necesaria es esta lección para el mundo hoy! Dios no es más elevado, exaltado y santo, como Isaías le vio cuando el Rey Uzzías murió, y el hombre ya no más es conciente de sus pecados excesivos a la vista de Dios. Bueno fue para Israel entonces, bueno es para nosotros hoy que tengamos este cuadro divino; que Moisés fue fiel a los mandamientos de Dios en cumplir hasta los más pequeños detalles de la construcción del tabernáculo.

Otra cosa que estaba en el modelo es, que no hay acceso a Dios, sino solamente por la sangre de Cristo. La sangre derramada sobre el altar era el tipo de la sangre de Jesús. Al Dios santo no se le puede acercar el hombre pecador, excepto si su pecado es purgado, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión [de pecados]" (Hebreos. 9:22). Desde el principio el diablo ha estado tratando de borrar la sangre de Cristo. El indujo a Caín a traer un sacrificio sin sangre, y Dios no se complació. El hizo todo lo posible para inducir a Moisés para cambiar el plan del tabernáculo, para que la sangre pudiera ser omitida. A través de las edades él ha estado proclamando la salvación por carácter; salvación por obras; salvación por bautismo; salvación por ser miembro de la iglesia. Si Moisés hubiera dejado la sangre afuera, habría sido destruido el modelo, y él hubiera sido burlado por las manos del diablo.

Lo que es verdad del tabernáculo es también eminentemente verdad en el bautismo. Nosotros tenemos el modelo divino, y nosotros debemos ser leales al modelo en los pequeños detalles, además nosotros seremos culpables de desobediencia, si destruimos la verdad que el bautismo representa y simboliza. En los capítulos siguientes estudiaremos el modelo del bautismo, y cómo a través de los años los seguidores de Cristo han cumplido las instrucciones dadas para la observancia del bautismo.

Hemos sido fieles, o infieles, al guardar esta ordenanza como Dios nos la entregó?

CAPITULO II

EL MODELO DEL BAUTISMO

Así como hubo un modelo divino para el tabernáculo, así hay en la Biblia un modelo para el bautismo. En este modelo hay cuatro elementos. Es decir:

Un sujeto propio.
Una forma propia.
Un designio propio.
Un administrador propio.
Un sujeto escritural.
Una forma escritural.
Un designio escritural.
Un administrador escritural.

Como un ejemplo de bautismo donde hallamos estos cuatro elementos, permitámonos ver el bautismo de Jesús. Es uno de los incidentes más hermosos en toda la Biblia.

"Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, y tu vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora; porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3: 13-17).

Son como 100 kilómetros de Nazaret al Jordán donde Juan estuvo bautizando. Nazaret está situado al pie de las montañas. Hay muchos hermosos arroyitos y pequeñas lagunas cerca de Nazaret, donde alguien podría ser bautizado. Mas, cuando Jesús a su debido tiempo vino para ser bautizado, El salió de los hermosos arroyitos y pequeñas lagunas, y caminó 100 kilómetros para que su bautismo pudiera cumplir toda justicia .

El Jordán no es tan hermoso como algunos ríos. Es rápido, muchas veces turbulento, y en algunos lugares profundo y peligroso.

Naamán se lamentó acerca de las siete veces sumergidas en el agua, por mandato del profeta Eliseo. Todavía en las riberas del viejo río tuvo lugar una escena que del mismo modo nunca se ha visto antes, ni se verá otra vez en todo el mundo. Aquí, con las aguas hasta la cintura, estuvo el Bautista con su manto de pelo de camello; a su lado, el Hijo de Dios; en la orilla, las multitudes, que

acudían para oír a Juan predicar. Arriba, en los cielos, mirando hacia abajo, Dios el Padre, hablando con una voz que fue oída por todos; y descendiendo del cielo, el Espíritu de Dios, como una paloma, se posó sobre el Hijo, quien apenas había sido bautizado en el río. Y derramando sobre todos, un azul firmamento, con nubes suaves y blancas flotando, y un sol brillante derramando su gloria sobre el río, las distantes montañas de Moab, la antigua ciudad de Jericó al otro lado del llano, el mar muerto, donde el inquieto río cayó por fin a descansar de su loca carrera hacia las bajas montañas del Líbano.

Fue en el calor de mediodía, después de una zambullida en el mar muerto, cuando un grupo de nosotros estuvo en pie en este lugar famoso hace años. Y soñamos con aquella hora cuando el Hijo de Dios, el Padre y el Espíritu Santo, todos con su presencia, testificaron la importancia de este acto trascendental, ordenado por Dios, obedecido por el Hijo, aprobado por el Espíritu Santo, y mandado por nuestro Señor en la gran comisión para ser obedecido hasta el fin del mundo.

A la luz de todo esto, ¿quién dirá otra vez que el bautismo no es importante, y que puede ser observado, o cambiado, u omitido al capricho del individuo, o por la autoridad de un cuerpo que pretende ser la Iglesia de Cristo? Es de grande importancia, y nosotros debemos tener en mente que si alguno de estos cuatro elementos falta, nosotros tendremos un bautismo defectuoso, y no un bautismo escritural. Tal como Dios dijo a Moisés acerca del tabernáculo, "Haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte," así dice él a nosotros "Guardad las ordenanzas como Yo las entregué a ellos para vosotros." Si las alteráis, desobedecéis a Dios, destruyendo la verdad, causando confusión y división en el mundo cristiano, donde debe haber unidad y paz.

Ha sido siempre el grito de aquellos que han desertado de la verdad, que los que por la verdad contienden son culpables de causar división. ¿Quiénes pensáis que son culpables, los que contienden por la fe una vez dada a los santos, o los que han desertado de la fe? Nunca tendremos unidad por tener compromisos con aquellos que han desertado. Tendremos unidad únicamente cuando los que han desertado retornen a la obediencia con el modelo que nos fue dado a nosotros en el bautismo de Jesús.

Veamos cuán claramente estos cuatro elementos fundamentales del bautismo se hallan en el bautismo de Jesús.

1. UN CANDIDATO PROPIO.

Jesús fue un candidato propio. El no tenía pecado, por tanto El no necesitó arrepentirse. El tenía absoluta fe en el Padre, y en el plan de Dios para la redención del mundo. El tenía absoluta fe en sí mismo.

Juan pudo vacilar, y de su obscura prisión mandó recado a Jesús preguntando: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" Pero, jamás una nube de duda obscureció la mente de Jesús.

"Yo soy el pan de vida." "Yo soy el agua de vida." "Si alguno tiene sed venga a mí y beba." "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." "Yo soy la puerta de las ovejas, el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá y hallará pastos." "Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano." "Jesús entonces dijo a Pedro: mete tu espada en la vaina; ¿acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?" Y nosotros pudiéramos continuar, usando todas las palabras de Jesús, viéndole en las horas más oscuras de su vida cuando todos le dejaron, y todas las mentes acerca de él estaban obscurecidas por la duda y desesperación; mas su fe en el Padre y en la empresa divina nunca se nubló por una simple duda, y nunca se manchó por un simple temor. Y así El vino a Juan de acuerdo con el propósito divino de Dios a través de los siglos para "cumplir toda justicia" y para ser un ejemplo a todos los que serían sus discípulos.

Este es un caso de bautismo de creyente. No hay apoyo aquí para quienes practican el bautismo infantil. Cristo tenía treinta años cuando El fue bautizado. No hay apoyo para quienes pugnan por la salvación bautismal y que dicen: "Nosotros venimos a bautizar un pecador perdido, y en el bautismo nuestros pecados son quitados." En el *Christian Baptism* por Alejandro Campbell, página 521, leemos: "La remisión de pecados no puede ser gozada por una persona antes de la inmersión. La creencia de este testimonio es la que nos impele al agua, sabiendo que la eficacia de su sangre es para ser comunicada a nuestra conciencia de la manera que Dios se agrada señalar: Nosotros no vacilamos ante la promesa, pero huimos a la sagrada ordenanza la cual trajo la sangre de Jesús en contacto con nuestras conciencias. Sin saber y creer en esto, la inmersión es como una nuez vacía, la cáscara está allí pero el meollo falta."

En el concilio de Trento la Iglesia Católica Romana hizo esta declaración:

"El bautismo es un sacramento instituido por Cristo para limpiar el pecado original, y todos los que hallamos cometido: para comunicar a la humanidad la regeneración espiritual y la gracia de Jesucristo, y para unirlos a la cabeza viviente. Si algún hombre dijere que el bautismo no es esencial para la salvación, sea anatema. En el bautismo no únicamente nuestros pecados son remitidos, sino también todo el castigo de pecado e iniquidad."

Juan Wesley en sus obras, volumen 6, sección 4, habla para los Metodistas:

"Es cierto que nuestra iglesia supone que todos quienes son bautizados en su infancia son a la misma vez nacidos otra vez. Si los infantes son culpables de

pecado original, ellos no pueden ser salvados en la forma ordinaria, a menos que sean lavados por el bautismo."

El Dr. J. R. Graves, comentando la posición de otros cuerpos Cristianos, dice:

"Esta es la doctrina que nos distingue como Bautistas de otras denominaciones. Nosotros ponemos la sangre en todos los casos antes que el agua. Nosotros no enseñamos que el bautismo es esencial para la salvación, pero que la salvación es esencial para el bautismo."

Los otros enseñan que a través del agua a la sangre. Los Bautistas enseñan a través de la sangre al agua. ¿Quién pensáis que esté más cerca de la posición escritural delineada aquí en el bautismo de Jesús?

Consideremos ahora el segundo elemento fundamental del bautismo:

2. UN MODELO PROPIO.

No es nuestro propósito detenernos mucho tiempo en este elemento, no porque no sea importante, sino porque ya ha sido discutido en este tema que nosotros pensamos es innecesario. Ha sido dicho que hay dos lados en cada asunto. Aquí está un asunto del cual no se puede decir eso verdaderamente. A la luz de las escrituras, a la luz de los eruditos griegos, según la concesión a los que no practican la inmersión, pero dicen que ese era el único bautismo conocido por la iglesia primitiva - a la luz de todo esto, seguramente quién contendiera que la aspersion es una doctrina escritural, es por cierto, o un ignorante, o está hablando lo que sabe que es una mentira.

Ninguno discutiría, después de leer esta simple historia del bautismo de Jesús con una mente sin prejuicios, que su bautismo fue ejecutado en ninguna otra forma, más que por inmersión. "Y bautizaba también Juan en Enón junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Jn. 3:23). "Y Jesús después que fue bautizado subió luego del agua" (Mat. 3:16). Los artistas de la Edad Media, subalternos a sus maestros, la iglesia de Roma, han llenado las galerías de Europa con cuadros representando a Cristo y a Juan estando en el río con el agua hasta las rodillas, y Juan derramando de una concha en la cabeza de Jesús agua que él recoge del río. Todas las personas que puedan leer esta historia bíblica del bautismo de Jesús, saben que no obstante la hermosura de la pintura, no es verdad escrituralmente. Aceptar semejante interpretación es rechazar la historia bíblica y así mismo la propia palabra bautismo.

Esta es, por supuesto, una palabra griega y nunca significa alguna cosa, que inmersión o sumergirse.

Cuando el Rey Santiago quiso traducir la Biblia, reunió a los eruditos de su tiempo para que hicieran la traducción. Ellos hicieron magníficamente una parte

del trabajo. Pero cuando llegaron a la palabra bautizar, sabiendo que significaba inmersión, no osaron traducirla sin conferenciar con el rey, porque ellos sabían bien que la Iglesia de Inglaterra bautizaba por aspersión. El resultado fue, a petición del rey, que no tradujesen la palabra de modo alguno, sino que la anglicanizasen.

Es así como tenemos la palabra griega, *Baptizo*, o bautizar en las Biblias inglesas, cuando de haberse traducido, habría sido inmersión.

El Dr. Juan T. Christian escribió a los principales eruditos de América e Inglaterra, haciéndoles la siguiente pregunta:

"¿Hay un léxico Griego-Inglés autoritativo que defina la palabra *baptizo* por rociar o esparcir? "

Respuestas Americanas:

"No hay ningún léxico Griego-Inglés autoritativo que dé rociar o esparcir como una de las significaciones de la palabra griega *baptizo*."

Prof. H. W. Humphreys, Vanderbilt, University

"Yo no sé de algún buen léxico que dé aspersión como traducción de *baptizo*."

Prof. W. S. Tyler, Amerherst College

(Un college en inglés es una universidad)

"No hay ningún léxico Griego-Inglés autoritativo que dé aspersión o rociamiento como una de las interpretaciones de la palabra griega *baptizo*."

Prof. Dodge, University of Michigan

"No conozco ningún léxico que dé las significaciones de que Usted habla, por *baptizo*."

Prof. Flagg, Cornell University.

Respuestas Inglesas:

"La palabra *baptizo* significa sumergir o hundir en el agua, no rociamiento. No conozco ningún léxico que dé rociar por bautizar."

Prof. H. Kynston, D. D., University Durham

"Ciertamente la interpretación clásica de bautizo es sumergir, y no rociar o esparcir."

Prof. C. C. Warr, M. A., King's College

"Nunca, que yo sepa, encontré la palabra en sentido literal de aspersion, y dudo que tenga alguna otra significación."

Prof. Juan Stracham, M. A., Owen's College.

"Yo no sé de algún léxico Griego-Inglés que dé la significación de rociar o esparcir. Si dijera así, yo diría que comete un error."

Prof. G. E. Mamdin, University Londre.

"Yo no sé si hay algún léxico Griego-Inglés autorizado que diga que la palabra significa rociar o esparcir. Yo únicamente puedo decir que tal significación nunca perteneció a la palabra en griego clásico."

Prof. R. C. Jebb, University Cambridge.

Pero, ¿por qué multiplicar las pruebas? No hay que extrañar que el Rey Santiago y sus traductores estaban confundidos, y no sabían qué hacer. No únicamente el acto de Jesús, sino el sentido propio de la palabra, hace a la inmersión imperativa como el segundo elemento del bautismo escritural.

3. UN DISEÑO ESCRITURAL

¿Por que fue Cristo bautizado? Para manifestar en toda su plenitud la justicia de Dios. Así con cada bautismo. Hay un designio, y ese designio es para manifestar un determinado cuerpo de verdad, que no es solamente propiedad del creyente, sino es propiedad también del cuerpo donde el creyente es bautizado. No sé de una mejor forma para explicar esto, que citar la definición del bautismo dada por J. R. Graves:

"El bautismo cristiano es un acto específico para ser administrado por un cuerpo específico a personas que profesan cualidades específicas por la profesión de verdades específicas."

Ahora, ¿cuáles son las verdades específicas que el bautismo establece? La respuesta a esta pregunta nos lleva hacia atrás, al período post-apostólico, cerca de 200 años D. de C. En este período y a través de las centurias, los catecúmenos – quienes recibían instrucción para el bautismo -eran impelidos a repetir el credo de la Iglesia,- y entonces era invariablemente preguntado.

"¿Quieres ser bautizado en esta fe?" Y entonces el bautismo no fue tanto para demostrar la fe del creyente, como para demostrar las doctrinas, creencias y

prácticas del cuerpo ejecutante del bautismo. Lo mismo hoy, los Episcopales retienen esta costumbre.

A cada infante rociado por ellos se le pregunta:

"¿Crees en todos los artículos de la fe cristiana como contenidos en el credo apostólico?" El padrino contesta, "Yo creo."

Entonces preguntan, "¿Quieres ser bautizado en esta fe?" Contesta el padrino, "Este es mi deseo."

El sujeto del bautismo, por tanto, no profesa su fe privada, sino la fe de la denominación que le bautiza. Ahora esta pregunta, "¿Cuáles son las verdades específicas que el bautismo representa?" La respuesta depende del cuerpo que ejecute el bautismo.

Cuando los Católicos Romanos bautizan, según el Concilio de Trento, es para quitar el pecado original, y todo pecado cometido, para comunicar la regeneración espiritual y la gracia de Jesucristo, y para unir al bautizado a la cabeza viviente.

Cuando los seguidores de Alejandro Campbell bautizan, es para remisión de pecados, como sostiene Campbell: ellos (los bautizados) solamente pueden alcanzar la sangre de Cristo a través de las aguas del bautismo.

En el caso de los Metodistas, según Wesley, es para obtener regeneración. Y en el caso de los infantes, para quitar el pecado original, de lo contrario están perdidos.

¿Cuál es el designio de los Episcopales? Visitemos un servicio de confirmación. Pregunta: "¿Quién te dio este nombre?"

Contestación: "Mis padrinos en el bautismo donde yo fui hecho miembro de Cristo, un hijo de Dios, y un heredero en el reino del cielo." Ese es el designio de su bautismo.

¿Cuál es el designio de los Presbiterianos? Leamos Catecismo de Shorter. Pregunta: "¿Qué es el bautismo?" Respuesta:

"Bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento en donde Cristo ordenó que lavaran en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como una señal y sello de injertación en sí mismo, para remisión de pecados por su sangre y regeneración por su Espíritu, de adopción y resurrección hasta la vida eterna."

No intentaremos interpretar este lenguaje, pero permitamos que el Dr. Hodge de Princeton, y el Dr. Nevin del Seminario de Mercersburg lo interpreten. El Dr. Hodge dice: "Nosotros somos bautizados para que podamos ser unidos a Cristo, y ser hechos partícipes de sus beneficios. Este bautismo para arrepentimiento es un bautismo para que se obtenga la remisión de pecados." El Dr. Nevin dice: "La iglesia nos hace cristianos por el sacramento del santo bautismo, lo cual ella siempre sustenta como una fuerza sobrenatural para ese mismo propósito."

¿Cuál es el designio del bautismo en las Iglesias Bautistas?

No es para la remisión de pecados. No es un medio de gracia. No es para la regeneración. Nada tiene que ver con nuestra salvación. Es un símbolo representando el evangelio; la muerte, sepulcro, y resurrección de Jesús, y significa que la persona bautizada muere a la vida antigua de pecado y se levanta a nueva vida en Cristo Jesús. "Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida" (Rom. 6:4).

¡Cuán diferente es la posición Bautista, de la posición de aquellos que hacen del bautismo una ordenanza de salvación, y dicen que no hay camino a la sangre de Cristo, sino solamente a través de las aguas del bautismo!

Ahora, todos cuantos han sido bautizados dentro de la fe de esos otros cuerpos cristianos, deben estar firmes en esa fe o repudiarla. Si repudian la fe, deben también repudiar el bautismo que los hizo participantes de esa fe. No hay otra salida. Si ellos no creen más en sus doctrinas no deberían sustentar mas el bautismo que los hizo participantes de esas doctrinas. Este es ciertamente el único camino consistente, y la única forma de honrar al cuerpo al cual vienen a creer. Si usted es Bautista en creencia, debe estar satisfecho con el bautismo Bautista y no otro.

4. UN ADMINISTRADOR PROPIO.

Veamos cómo esto está implicado en el bautismo de Jesús. El tiempo había venido para que Jesús fuese bautizado. Cien kilómetros al otro extremo estaba un hombre enviado de Dios para bautizar.

Alrededor de Nazaret había muchos hermosos arroyos y arroyitos. Jesús hubiera podido elegir a alguno en Nazaret, y ése alguno hubiera podido bautizarle en uno de esos hermosos arroyitos. Eso hubiera sido bautismo extraño o ajeno. Pero él no hizo así. En vez de esto, él caminó cien kilómetros para llegar a la persona quien tenía autoridad de Dios para bautizarlo. ¡Y todavía, a pesar de esto, hay quienes dicen que el administrador no es de ninguna importancia!

CAPITULO III

UN Administrador PROPIO

Siempre que el asunto de inmersión extraña tiene que ver con la administración del bautismo, es justo que dediquemos el resto del presente libro a la historia de este asunto. Es un asunto de autoridad.

¿Quién tiene el derecho de bautizar? ¿cualquiera? Cuando Dios estableció la ordenanza, definió el candidato, el acto, el designio.

¿Definió también al administrador, o dejó esto abierto a cualquiera que deseara ejecutar la ordenanza? Hubiera sido un extraño proceder si El no hubiese provisto a la persona que iba a ejecutar el bautismo.

Sobre el cuarto elemento del bautismo son tan claras y explícitas las escrituras, como lo son en los otros tres elementos del bautismo.

Vemos cómo fue enfatizado por Cristo cuando caminó cien kilómetros para ir a Juan, quien era enviado de Dios para bautizar.

Otra vez Cristo lo había enfatizado cuando preguntó a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, "El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, o de los hombres?" Mateo 21:25). Y de nuevo, en la gran comisión, la cual había dado, no a los ajenos, sino a los discípulos, quienes eran miembros de la Iglesia que El había ya instituido, está el mandamiento para bautizar. En ningún lugar en las escrituras hallamos un solo pasaje, donde alguien haya sido bautizado por cualquier otro que no hubiera recibido autoridad de Cristo mismo, o de la Iglesia que él edificó. Fue así en el día de Pentecostés; asimismo fue cuando Felipe bautizó al Eunuco; fue así cuando Pedro bautizó a Cornelio y a toda su casa; fue así cuando Pablo fue bautizado por Ananías. Si el Bautismo Extraño es correcto y propio, por tanto, ¿dónde encontramos en la Biblia alguna autoridad? No puede ser hallada. Dios es exactamente cuidadoso en poner límites al bautismo, como lo hizo al definir las especificaciones del tabernáculo, cuando El instruyó a Moisés. "Asegúrate de hacerlo conforme al modelo."

El bautismo escritural no únicamente debe ser administrado por uno que tenga autoridad divina, a menos que esa autoridad haya sido especialmente dada, como en el caso de Juan el Bautista, esa autoridad debe residir en una Iglesia Escritural. Dios pudiera escoger hombres hoy como escogió a Juan, y darles autoridad específica para bautizar. Dios puede hacer cualquier cosa a menos que esa cosa sea contraria a Su naturaleza recta. Dios no puede equivocarse. Pero Dios puede elegir un hombre y darle una especial revelación. Dios puede elegir un hombre y decirle ve y bautiza. Mas no creemos que Dios haga eso hoy, y pensamos que sería presunción de parte de cualquier hombre pretender tal

cosa. Jose Smith, fundador de la Iglesia Mormona lo pretendió, pero nadie, sino solamente un mormón, lo cree.

Cristo edificó su Iglesia, le entregó las ordenanzas, y desde aquel día la autoridad para bautizar y para administrar la Cena del Señor reside en la Iglesia que Jesús edificó; no en algún sacerdote o predicador de la faz de la tierra, sino en la Iglesia. A menos que el bautismo de alguien tenga esa autoridad, no es bautismo escritural.

Por tanto, tres preguntas se presentan aquí:

- I. ¿Edificó Jesús una iglesia?
- II. ¿Cuándo la edificó?
- III. ¿Cuál es la Iglesia que Jesús edificó?

Primera, ¿edificó Jesús una iglesia? En Mateo 16:18, Jesús dice: "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."

En toda la Biblia no hay un versículo que haya consolidado dentro de sí más verdades divinas y fundamentales que este versículo.

Aquí Cristo asimismo da:

1. La Fundación de la Iglesia.
2. El Edificador de la Iglesia.
3. El Dueño de la Iglesia.
4. El Triunfo de la Iglesia.

Antes que discutamos estas cuatro verdades fundamentales, miremos ahora a la palabra iglesia misma. La palabra que Cristo usa, que es traducida iglesia en nuestra Biblia española, es la palabra Griega ecclesia, que significa una asamblea o congregación, (la raíz significa llamar fuera). Esta palabra se repite ciento catorce veces en el Nuevo Testamento, y siempre significa una congregación local, excepto cuando es usada en un sentido metafórico, refiriéndose a todos los redimidos de Dios en el cielo.

Nunca es usada en sentido general o universal, excepto cuando es usada metafóricamente.

Prueba de esto es hallada a través de todo el Nuevo Testamento. En Mateo 18:17, Jesús dice: "Si tu hermano pecare contra ti...dilo a la iglesia." ¿Cómo podría uno decirlo a un cuerpo universal invisible, como algunos pretenden que es la iglesia?

En todas las cartas de Pablo, sus escritos son dirigidos a iglesias individuales; a la Iglesia de Corinto; a la Iglesia de Efeso; a la Iglesia de Filipos, etc. El nunca habla a los creyentes de todas partes refiriéndose a ellos como la Iglesia.

En Apocalipsis, el mensaje de Cristo es a las iglesias. Nunca se refiere a todos los cuerpos de creyentes llamándolos la iglesia. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." Hay tres herejías condenables en la tierra, siendo proclamadas por escritores, oradores en los púlpitos, colegios y profesores de la universidad: la iglesia universal invisible, la paternidad universal de Dios, y la hermandad universal del hombre. No hay fundamento para ninguna de éstas en las escrituras. Cristo dijo a los Fariseos. "Vosotros sois de vuestro padre el diablo," (Juan 8:44).; Como podría Dios ser padre de ellos y el diablo también?

Permítasenos ahora considerar las cuatro verdades fundamentales en la declaración de Cristo a Pedro cuando le dijo: "Que tú eres Petros, (una roca), y sobre esta Petra (una roca) edificaré mi iglesia, y las puertas del hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18).

1.LA FUNDACION DE LA IGLESIA.

Es significativo notar que cuando Cristo habla de la roca sobre la cual El edificó Su iglesia, usa la palabra Petra y no la palabra petros, la cual es el nombre que Cristo dio a Pedro. Petra es diferente género de petros. Esto lógicamente elimina la pretensión de la Iglesia Católica Romana de que Cristo edificó Su iglesia sobre Pedro.

Si Pedro no era la roca, cuál fue la roca sobre la cual edificó su iglesia?

Pedro había justamente dicho, cuando preguntó el así "¿.Quién decís que soy?"..."Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Entonces, siempre que Cristo no edificó la iglesia sobre Pedro, El debe haberse referido a éste factor básico fundamental en el cual descansa el cristianismo: Que El era el Cristo el Hijo del Dios Viviente.

2. EL EDIFICADOR DE LA IGLESIA.

Este versículo de la escritura que Cristo emitió, da también el edificador de la iglesia. Cristo dijo: "Yo edificaré mi iglesia." Cristo mismo la edificó. No es una institución humana, sino una institución divina. Otros, tanto hombres como mujeres han edificado pseudo-iglesias.

Sus nombres son recordados en la historia: Lutero, Calvino, Enrique VIII, Wesley, José Smith, Alejandro Campbell, Señora Eddy, Rutherford, y muchos otros. Todos ellos fundaron instituciones hechas por hombres.

Pero hay únicamente una iglesia, y únicamente una que Cristo edificó.

3. EL DUEÑO DE LA IGLESIA

Jesús la llamó mi iglesia (Griega iglesia de mi). ¡Relación íntima! Mirando hacia el futuro a través de los siglos, él vio la confusión en la multiplicación de pseudo-iglesias, iglesias falsas. iglesias espurias, iglesias hechas por hombres. Por tanto, él enfatiza la íntima relación, llamándola la iglesia de mi. Era material tosco el que Juan el Bautista unió para El, y con el cual El construyó Su iglesia: Mateo el publicano, Pedro el blasfemo, Juan y Jacobo, hijos del trueno, Judas el traidor, Tomás el incrédulo. Pero con éstos edificó Su iglesia, y todos los que somos miembros de la iglesia que Cristo edificó somos de la misma confraternidad. Ellos fueron hombres de las mismas pasiones que nosotros, y nosotros somos honrados al ser miembros de esa compañía.

4. EL TRIUNFO DE LA IGLESIA.

"Las puertas del infierno no, prevalecerán contra ella," dice Jesús. La Iglesia que Jesús edificó no era un cuerpo inerte, débil, temporario, hecho por humanos, como para que cesara de existir durante los siglos de obscurantismo, como algunos de nuestros pseudo-historiadores que tienen rodillas débiles parecen alegrarse de tal afirmación; sino una iglesia militante, victoriosa, que era para vencer toda oposición, y llegará triunfante hasta el fin del tiempo. Baste decir en este punto, que nunca durante las veinte centurias que han pasado, ha dejado esta iglesia de existir, y nunca hasta el fin del tiempo dejará de existir, según la palabra de nuestro Señor quien la fundó y habló y habló de ella como la iglesia de mi.

II. ¿Cuándo edificó su Iglesia?

Hay quienes afirman que El la edificó en el día de Pentecostés. El la edificó mucho antes de esto. Los que fueron convertidos en el día de Pentecostés, fueron añadidos a la iglesia. ¿Cómo pudieron ser añadidos a alguna cosa que no tenía existencia?

En Mateo 16:18, Jesús dice, "Edificaré mi iglesia" En Mateo 18:17, Jesús dice: "Si tu hermano pecare contra tí,...dilo a la iglesia."

Por tanto, cuando nosotros venimos al capítulo dieciocho, la iglesia que El edificaría en el capítulo dieciséis ya está en existencia, porque uno no puede decir alguna cosa a la iglesia si la iglesia no existe. Por tanto, es inescapable la conclusión de que en el tiempo que media entre los eventos del capítulo dieciséis y dieciocho de Mateo, Jesús edificó su Iglesia.

Vamos a considerar la tercera pregunta:

III. ¿QUE y CUAL es la Iglesia que Jesús edificó?

Esta es una gran pregunta. Hay quienes sostienen que cuando Cristo dijo: "Edificaré mi iglesia," no estaba hablando de la local y visible, sino de la iglesia universal e invisible, compuesta de todos los creyentes. Tal interpretación es

imposible. Si tal cosa fuese enseñada en las escrituras, ¿cómo la iglesia universal e invisible, podía haber sido edificada centurias antes de ésta, o qué de los caracteres del Antiguo Testamento, Enoc, Abraham, Jacob, David, los profetas? ¿No estaban estos en ella? ¿Cómo podría uno decidir sus agravios en una asamblea universal e invisible que nunca ha sido congregada? No. Claramente, Cristo estuvo hablando de la asamblea o congregación local y visible. Si hay un cuerpo como la iglesia universal e invisible, ésta nunca será congregada, y nunca se reunirá hasta que los redimidos lleguen al hogar celestial. Otra vez repetimos, la palabra iglesia nunca es usada en este sentido, excepto metafóricamente.

Para tener la posición correcta sobre la pregunta del Bautismo Extraño es necesario que tengamos la posición correcta sobre el asunto de la iglesia. La confusión sobre este asunto de la autoridad para bautizar resulta del pensamiento nebuloso y erróneo sobre la iglesia. Por tanto, delineamos en este punto, algunas proposiciones, que pensamos, harán clara la pregunta de la iglesia.

PRIMERA PROPOSICION

Cuando Cristo estuvo en la tierra, El instituyó una iglesia visible, organizada, con oficiales, con autoridad para recibir y excluir miembros.

"Sobre esta piedra edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18).

"Si tu hermano no oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (Mateo 18:17).

Muchos cometen el error de confundir la iglesia y el reino. Los Santos, como ellos así mismo se llaman, o iglesia de Dios, no tienen registro de los miembros, ni organización. Los seguidores de Alejandro Campbell insisten que cuando una persona es salva, está en la iglesia sin voto de la iglesia. Los puntos de vista de los Santos y de los seguidores de Campbell muestran ambos confusión de mente sobre este asunto. Una persona puede ser salva y no estar en la iglesia visible, y una persona puede estar en la iglesia visible y no ser salva. Nosotros debemos distinguir entre el reino y la iglesia visible. Otra vez repetimos la proposición, que cuando Cristo estuvo en la tierra, El instituyó una iglesia visible, organizada, con oficiales, con autoridad de poder recibir y excluir miembros.

SEGUNDA PROPOSICION

Cristo dio a su Iglesia visible las ordenanzas para administrarlas y para guardarlas hasta que El venga otra vez.

Notad que hay dos cosas que la iglesia tiene que hacer; administrar guardar las ordenanzas. Estas dos ordenanzas son bautismo y la Cena del Señor. La iglesia

es para guardarlas, y no cambiarlas: "Retenéis las instrucciones más, de la manera que os enseñé (1 Cor. 11:2). La Iglesia debe administrarlas, nadie más. La iglesia tiene la autoridad, nadie más.

Si alguien más las administra, actúa sin autoridad. Cambiarlas es destruirlas. Esta iglesia visible que Cristo instituyó es para administrarlas y preservarlas.

TERCERA PROPOSICION

Esta iglesia visible que Cristo estableció, ha existido a través de los siglos, está en el mundo hoy, y continuará hasta que Jesús venga.

Miremos otra vez en Mateo 16: 18, "Sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del hades no prevalecerán contra ella." Cristo dice que El la edificará, que es su Iglesia, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, eso quiere decir, que existirá a través de los siglos. No es necesario trazar la continuidad de la iglesia. Las palabras de Cristo son suficientes para probar este punto. El dice que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y el cielo y la tierra pasarán, pero Su palabra no pasará.

Entonces, ahora tenemos las tres proposiciones ante nosotros:

- I. Cristo instituyó una iglesia visible.
- II. El dio a ésta iglesia las ordenanzas para administrarlas y guardarlas.
- III. Esta iglesia está en el mundo hoy.

Por tanto, la pregunta es:

¿Cuál de las muchas iglesias así llamadas en el mundo actualmente, es la iglesia que Cristo instituyó cuando El estuvo sobre la tierra?

Hay muchas pseudo-iglesias. Hoy más que ayer, y serán más mañana que hoy. Todas no son la iglesia que Cristo instituyó. ¿Cuál es? Por dos métodos de prueba podemos llegar a la correcta contestación de esta pregunta.

PRIMER METODO DE PRUEBA

El primer método de prueba es el método de eliminación histórica.

Cualquier iglesia cuyo origen se halla en el tiempo medieval o tiempo moderno, no es la iglesia que Cristo instituyó, por la sencilla razón de que no existió cuando Cristo instituyó Su iglesia, y no tuvo existencia por mucho tiempo después. Aquí están los nombres de algunas de ellas, mostrando su origen humano y fecha de su nacimiento.

NOMBRE AUTOR FECHA

Ciencia Cristiana Sra. Eddy 1879
Mormones José Smith 1830
Discípulos Alejandro Campbell 1827
Metodistas Los Wesley 1730
Episcopales Enrique VIII 1533
Presbiterianos Juan Calvino 1532
Luteranos Martín Lutero 1521

Estas son las principales, y así mismo podríamos hacer con otras, si tuviéramos tiempo y espacio.

Ahora, por este método de eliminación histórica, hemos removido todas las que pretenden ser la iglesia que Cristo instituyó, menos dos, y estas dos son los Bautistas y los Católicos Romanos. Ambas son más remotas en la historia u están nebulosas durante la edad del obscurantismo.

En el año 200 D.C., 130 años después de la muerte de Pablo, cuando muchos que casi fueron contemporáneos de Pablo vivían, hallamos, según los historiadores, que los Anabaptistas y sectas heréticas que más tarde fueron a formar la Iglesia Católica Romana, estaban discutiendo acerca del bautismo. No era el modo, del bautismo el punto de controversia. Los que se oponían a los Anabaptistas, sumergían como los Anabaptistas. La controversia surgió porque los Anabaptistas no aceptaban como válida la inmersión administrada por esas sectas heréticas diciendo que no tenían autoridad para bautizar, e insistieron en bautizar por segunda vez a todos los que vinieran a ellos de esas sectas heréticas. Entonces las sectas heréticas se enojaron, y los apodaron Anabaptistas (re-bautizadores) y convocaron algunos concilios acerca de la materia.

Permítaseme citar algunas declaraciones históricas en corroboración de esto. Cito primeramente una declaración de Ignacio, uno de los padres apostólicos, y probablemente un contemporáneo de Juan y Pablo:

"No es lícito sin el obispo (pastor) querer bautizar o celebrar una fiesta de amor; mas, cualquier cosa de estas la aprobará él, si es también agradable a Dios, de manera que todo cuanto sea hecho sea agradable y válido" Ante-Nicean Fathers, Volumen 1, Pág. 90.

Ahora escuchen a Tertuliano, 200 D. C.

"Hay para nosotros un bautismo y solamente un bautismo. Un Dios, un bautismo, una iglesia en los cielos. Pero debe ser admitido que la cuestión de cuáles reglas deben ser observadas en relación a los heréticos, es digna de ser tratada. Los heréticos no tienen confraternidad en nuestra disciplina. Su

bautismo no es uno con el nuestro, porque no es el mismo; un bautismo que siempre que ellos no lo tienen debidamente, sin duda no lo tienen de modo alguno. No es posible tenerse en cuenta lo que ellos no tienen" Anti-Nicean Fathers, Volumen 111. Pág. 676.

Neander, otro historiador, hablando acerca de cómo las iglesias formadas por Pablo estuvieron unidas contra la inmersión ajena, dice:

"Fue un obispo romano, Estefano, quién, instigado por el espíritu de la arrogancia eclesiástica, emitió una sentencia de expulsión contra los pastores de Asia Menor, Capadocia, Galacia. y Cilicia, estigmatizándolos como anabaptistas; nombre que no obstante, pudieron ellos justamente afirmar, no merecían por sus principios; porque no era su deseo administrar un segundo bautismo, sino que disputaban que el previo bautismo dado por los herejes (otras sectas) no podía ser reconocido como un verdadero bautismo" Neander. Volumen, Pág. 318-319.

Lo precitado es dado para mostrar que ya en el año 200 D. C., hubo una controversia entre los Bautistas y las sectas heréticas, acerca de quién tiene derecho para administrar el bautismo. De cual estaba en lo cierto, no nos aventuramos decidir. Eso sería divagar. Mas nosotros probamos al menos nuestro punto, que ambos cuerpos cristianos son remotos, y se pierden en el período, de obscurantismo de la historia primitiva.

En este punto, entonces, está nuestro dilema. Históricamente hemos eliminado todas las iglesias, excepto dos que pretenden ser la iglesia que Cristo estableció; pero tenemos dos contendientes que quedan, los Bautistas y los Católicos. Ambos pretenden ser la iglesia que Cristo instituyó, ambos tienen historia en la edad del obscurantismo.

¿Cómo debemos decidir entre estas dos?

Segundo Método de Prueba

Por tanto, el segundo método de prueba es el proceso de identificación. Debemos comparar estos dos cuerpos religiosos, los Bautistas y los Católicos, con la iglesia que Cristo instituyó. La que sea idéntica con la iglesia en organización y doctrina, ésta es la iglesia que El instituyó, y ésta es la iglesia que tiene el derecho de administrar las ordenanzas.

Por tanto, veamos la iglesia de Jerusalén, como un ejemplo de la iglesia que Jesús instituyó, notemos sus características y comparémoslas con las características de los Bautistas y los católicos.

Características de la Iglesia de Jerusalén.

I. Una iglesia del Espíritu Santo.

"Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo y fueron todos llenos del Espíritu Santo...Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas" (Hechos 2: 1-4, 41).

Vemos, por tanto, que la Iglesia de Jerusalén era una iglesia que dependía del Espíritu Santo para preparar personas para ser miembros de ella. Es lo mismo en una iglesia Bautista. En una iglesia Bautista debe haber una experiencia de religión en el corazón, a través de la obra del Espíritu Santo. En la Iglesia Católica los miembros son admitidos en su infancia y confirmados cuando han llegado a la edad de responsabilidad.

II. Una Iglesia donde solamente los creyentes son bautizados.

La segunda característica de la Iglesia de Jerusalén, es que solamente los creyentes son bautizados.

"Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados," (Hechos 2:41).

No se registra aquí, ni en ningún otro lugar de la Biblia, dónde fuese el bautismo administrado a alguien que no fuese creyente.

Felipe dijo al eunuco, "Si crees de todo corazón, bien puedes (ser bautizado)." Asimismo es con la Iglesia Bautista. La Iglesia Católica, está constituida todavía por casi todos los que fueron bautizados en su infancia, para cuya práctica no hay base escritural.

III. El Bautismo era Administrado por Inmersión Solamente.

Una tercera característica de la Iglesia de Jerusalén es que el bautismo era administrado únicamente por inmersión. Esto no necesita argumentos. Todos los eruditos lo admiten.

Los Católicos admiten que ellos cambiaron la ordenanza del bautismo en la cuarta centuria, porque la aspersion es más conveniente Cito "The Faith of our Fathers (La Fe de Nuestros Padres), pág. 316-3]7, que es de autoridad Católica:

"Por varios siglos después del establecimiento del cristianismo el bautismo era usualmente conferido por inmersión. Pero desde la décima segunda centuria el bautismo por aspersion prevalece en la Iglesia Católica. El bautismo es el medio esencial establecido para lavar la mancha del pecado original, y la puerta por el cual somos admitidos en la iglesia. De aquí que el bautismo es esencial tanto para el infante como para el adulto. Los infantes no bautizados son excluidos del reino de los cielos. El bautismo nos hace herederos del cielo y co-herederos con Jesucristo."

Juan Wesley en su comentario sobre Romanos 6:4, donde Pablo dice: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo," dice: "Esto se refiere al modo antiguo del bautismo, el cual era por inmersión." Así dicen todos los eruditos. Por tanto, esta característica es como la de una iglesia Bautista, y no como la de una iglesia Católica.

IV. Solamente los Creyentes Bautizados tomaron la Cena del Señor.

La cuarta característica de la Iglesia de Jerusalén, es que únicamente los creyentes bautizados vinieron a la Cena del Señor.

"Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y ellos (los que habían creído y habían sido bautizados) perseveraban en...el partimiento del pan en las casas." Esta característica de la Iglesia de Jerusalén es idéntica a la enseñanza de una iglesia Bautista. Una de las más importantes proposiciones de la fe Bautista, siempre ha sido que únicamente los bautizados escrituralmente pueden venir a la Cena del Señor. Por amor de Cristo ellos han permanecido en esta verdad escritural, aunque por hacer esto son mal entendidos y son llamados egoístas y estrictos por otras denominaciones.

V. La Iglesia de Jerusalén era una Democracia Pura.

La quinta característica de la iglesia de Jerusalén es que había una democracia pura. No hubo una autoridad eclesiástica sobre ellos, ningún papa, ningún obispo. La palabra obispo en la Biblia está usada alternativamente con las palabras anciano y pastor. I Pedro, 2:25; Tito 1:7; I Tim. 3:1-7; Fil. 1:1. La Iglesia de Jerusalén eligió sus mismos oficiales, llamaba a sus propios pastores, ancianos u obispos, como variadamente se les denominaba teniendo un miembro tanta autoridad como el otro. Así ha sido siempre en una Iglesia Bautista no en la iglesia Católica.

Por tanto, entre estos dos pretensos, sacamos estas conclusiones:

- I. Que la iglesia visible que Cristo instituyó era una iglesia Bautista.
- II. Que ha existido a través de los siglos, y está en el mundo hoy.
- III. Que a ella fueron dadas las ordenanzas para guardarlas, y solamente a ella.
- IV. Que otros que presumen comenzar iglesias y administrar las ordenanzas lo hacen sin autoridad divina.

Es nuestra firme convicción, independientemente de cuanta verdad y error residan en las organizaciones, que José Smith tiene tanto derecho de instituir una iglesia como Alejandro Campbell, Juan Wesley, Enrique VIII, Sra. Eddy o Martín Lutero. Lo que nosotros discutimos es que ninguno de ellos tuvo derecho. La afirmación de Campbell de que hasta que comenzó la reforma, la línea de sucesión estaba con los Bautistas, era verdad y aún es verdad. En ellos siempre

ha descansado, como los historiadores citados afirman, y todavía descansa, la autoridad para bautizar y celebrar la Cena del Señor. Por tanto, la inmersión de un creyente en agua no servirá como definición del bautismo, así como tomar pan y vino en casa no constituye la celebración de la Cena del Señor. El bautismo y la Cena del Señor, debe ser administrado por la debida autoridad, para que sea bautismo y para que sea Cena del Señor.

Los Anabaptistas estaban correctos; y los modernos Bautistas leche y agua, que continuamente publican definiciones que omiten el asunto de la autoridad, están errados. Todas las verdades de la escritura, verdades corroboradas por los hechos de la historia, muestran que Cristo instituyó una iglesia visible, le dio las ordenanzas; que esta iglesia ha existido a través de los siglos; que era una Iglesia Bautista; que imperfecta como era al principio, e imperfecta como es hoy, igual que los vasos de barro que llevamos a la fuente sirven para traer el agua dadora de vida, aunque imperfecta como era, esta organización imperfecta ha guardado y conservado las ordenanzas y las doctrinas, y las transmitió a la posteridad, a pesar de la apostasía de Roma, a pesar de las persecuciones, a pesar de todas las fuerzas del diablo; y continuará haciendo esto hasta que Jesús venga.

Ahora, si usted, mi lector, después de un cuidadoso estudio del asunto con estas verdades al frente, abandonando todo prejuicio, cree, debe unirse a una Iglesia Bautista y recibir el bautismo Bautista, dado que previamente has creído en la salvación de tu alma. Si usted no cree, entonces debe buscar la iglesia que Cristo estableció, y unirse a esa iglesia. Y no se contente con nada distinto a esto.

"Mi Señor, Yo encontré que nada más haré
Sino seguirte donde tú me guíes, sentado a tus pies,
Y cuando no te halle, correré todavía a encontrarte.
Las rosas son sin perfume, las mañanas sin esperanza,
El descanso no es sino trabajo, la risa espinas ruidosas,
Si tú la verdad, no las haces verdaderas.
Tú eres mi vida. ;Oh Cristo, y nada más haré!

CAPITULO IV

SURGIMIENTO DE LOS ANABAPTISTAS

Venimos ahora a estudiar las sectas que surgieron en seguida del período de los Padres Anti-Nicenos que llevaron diferentes nombres, pero todos los cuales tenían una característica común, su oposición a recibir el bautismo ejecutado por heréticos, y de aquí denominados por los historiadores, los rebautizadores.

Hay dos conceptos populares erróneos acerca de estas sectas: uno es que eran pocos en número, y el otro es que su historia es oscura, y que sabemos poco de ellos. Ninguna de estas concepciones es verdadera.

De una sola secta, se estima por los historiadores que un millón fueron muertos por la Iglesia Católica Romana y 800,000 salieron a otros países en busca de refugio por la persecución. Además, aunque parece haber obscuridad y mucho más nos gustaría conocer, todavía hay volúmenes de historia de estos cuatrocientos años desde los Padres hasta la Reforma que cuentan los hechos de este pueblo temeroso de Dios, perseguido en casi todos los países del mundo. De este conjunto de evidencias acumuladas, solamente podemos dar una pequeña parte aquí, pero bastante para mostrar que a través de las edades, estos Bautistas o Anabaptistas, como les llamaron sus enemigos, fueron fieles a la fe y rehusaron, aún al precio del martirio, recibir en sus iglesias la inmersión extraña.

MONTANISTAS

En primer lugar consideremos a los Montanistas. Recibieron su nombre de Montano que era Frigio, y vivió por el año 156 D. C. Ellos insistieron que todos aquellos que habían decaído de la verdadera fe deberían ser bautizados otra vez. "No era un nuevo cristiano," dice Schaff Herzog, "era la recuperación de lo antiguo." Por esta causa fueron llamados Anabaptistas, Schaff Herzog, Vol. II, pág. 427. El movimiento se extendió rápidamente a través de Asia Menor, entre Africa del Norte y también a Roma. Se reunieron Concilios de la iglesia en contra de ellos, y fueron condenados, mas continuaron por centurias y se les conoció por otros nombres, Eusebio, Pág. 229, nota 1. Existieron aun hasta 722 D. C. Teofanes, Pág. 722.

NOVACIANOS

Los Novacianos surgieron cerca del año 150 D. C. Por razón de la pureza de sus vidas, fueron llamados los Catari, los puros.

Rebautizaban a todos los que venían a ellos de los Católicos, Mosheim, Vol. 1. Pág. 203. En períodos posteriores fueron llamados Anabaptistas, Robinson Researches, pág. 127.

Orchard dice: "Las iglesias así formadas sobre un plan de comunión estricta y de disciplina rígida, obtuvieron el improperio de los Puritanos. Constituyeron el más antiguo cuerpo de iglesias cristianas de las cuales tenemos una relación, y una sucesión de ellos, como probaremos, han continuado hasta el presente día. Ya en el año 254, estos disidentes fueron acusados de haber infectado a Francia con sus doctrinas, lo cual nos ayudará para el estudio de las iglesias Albigenses," Allix's Piedmont, C, 17, Pág. 176.

Orchard también dice: "Estas iglesias existieron por sesenta años bajo un gobierno pagano, durante cuyo tiempo los viejos intereses corruptos de Roma, Cartago y otros lugares no poseían medios, aparte de la persuasión y censura, para detener el progreso de los disidentes.

Durante este período las iglesias Novacianas fueron muy prósperas y se establecieron en todo el imperio Romano. Es imposible calcular el beneficio de su servicio a la humanidad. Aunque rígida en disciplina, y cismáticos en carácter, aún se les halló extendidas y en condición floreciente cuando Constantino subió al trono en el año 306 D. C.

Al concluir el siglo IV, los Novacianos tenían tres o cuatro iglesias en Constantinopla; así mismo tenían iglesias en Nicea, Nicomedia y Cotivetus en Frigia, todas ellas corporaciones grandes y extensas; además fueron muy numerosas en el imperio del Oeste. Había varias iglesias en Alejandría en el siglo V. Aquí, Cirilo, ordenado obispo de los Católicos, cerró las iglesias, de los Novacianos. Despertaron la ira de los Católicos porque rebautizaron a todos los que vinieron a ellos provenientes de éstos. En el año 413 en un edicto de los emperadores Teodosio y Onorio, se declaró que todas las personas rebautizadas y los rebautizadores debían ser castigados con la muerte. Por consiguiente Albano, un ministro celoso, junto con otros fue castigado con la muerte por bautizar. Como resultado de la persecución en ese tiempo, muchos abandonaron las ciudades y buscaron refugio en los campos y en los valles del Piamonte, donde más tarde fueron llamados Valdenses.

DONATISTAS

Los Donatistas se levantaron en Numidia en el año 311 D. C., y se extendieron sobre Africa. Los Donatistas y los Novacianos fueron casi idénticos en doctrina y disciplina. Crispin, el historiador Francés, dice de ellos que parecían ser uno: "Primero, por la pureza de los miembros de las iglesias, al asentar que ninguno debe ser admitido en la iglesia, sino hasta que los tales sean verdaderos creyentes y santos reales. Segundo, por la pureza de la disciplina de la iglesia. Tercero, por la independencia de cada iglesia. Cuarto, bautizaban otra vez a aquellos en cuyo primer bautismo había razón de duda." Fueron consecuentemente llamados Rebautizadores y Anabaptistas.

Osiander dice que nuestros modernos Anabaptistas fueron los mismos con los Donatistas de la antigüedad. Fuller, el historiador de la Iglesia Inglesa, declara que los Bautistas en Inglaterra en su día fueron los Donatistas nuevos re-sumergidos. Robinson declara que fueron Anabaptistas Trinitarios. Vinieron a ser tan poderosos que el cuerpo Católico invocó el interés del emperador Constantino contra ellos, así que sucedió esto, los Donatistas inquirieron, "¿Qué tiene que ver el emperador con la iglesia? ¿Qué tienen los Cristianos que ver con los reyes? ¿Qué tienen los obispos que ver con las cortes? "

A la muerte de Constantino en 337, ascendió al trono Julián y permitió que volviesen los Donatistas exiliados. Crecieron rápidamente hasta que, según Orchard, vinieron a ser casi tan numerosos como los Católicos. Jones, en su Ecclesiastical Lecture, Vol. I, Pág. 474, dice: "Escasamente había una ciudad o pueblo en África en el cual no hubiese una iglesia Donatista."

Optatus, Obispo de Mela, una ciudad de Numidia, escribió un libro en contra de los Donatistas. En este libro les hace cargos de rebautizar Católicos como si ellos fueran paganos, y asevera, en oposición a las creencias Donatistas, que "todos los hombres que vienen al mundo, aunque sean nacidos de padres cristianos, están llenos de un espíritu inmundo, el cual debe ser echado fuera con el bautismo."

Orchard, en relación con la persecución de los Donatistas por Onorio y Teodosio emperadores del Este y Oeste, dice: "Sacaron un edicto, decretando que las personas rebautizadas y las personas que rebautizaban debían ser castigadas con la muerte. En consecuencia de esta cruel medida, el martirio siguió. Gibón, dice que 300 obispos (pastores), con muchos miles de la clerecía inferior, fueron arrancados de sus iglesias, despojados de sus posesiones eclesiásticas, desterrados a las islas, proscritos por la ley si se escondían en las provincias de África,

Agustín dice a los Donatistas: "Vosotros Donatistas, decís a aquellos que vienen a vosotros, que son bautizados en una iglesia impura por heréticos: pero la validez del bautismo depende de la autoridad de Dios, no de la bondad o santidad de la persona que oficia."

Los Donatistas en la quinta centuria vinieron a estar en conflicto con la Iglesia Católica, no solamente en la cuestión de la inmersión ajena, sino también en el bautismo infantil el cual surgió en ese tiempo, originándose naturalmente de la doctrina falsa de la salvación bautismal.

De esto, Long, el historiador, dice:

"Ellos no solamente rebautizaron adultos, que vinieron a ellos, sino que rehusaron bautizar niños, contrario a la práctica de la Iglesia Católica," History of Donatists, Pág. 103.

En el año 415 D. C., Agustín reunió noventa y dos ministros en concilio, y emitió el siguiente manifiesto:

"Que es nuestra voluntad que todos los que afirman que los niños reciben la vida eterna, aunque no hayan sido renovados por el sacramento del bautismo; y aquellos que no permitan que los niños recién nacidos del vientre de su madre sean bautizados para quitar el pecado original, sean anatémizados."

Otra asamblea en el mismo año en Cartago decretó: "Es nuestra voluntad que cualquiera que niegue que los niños son libres de perdición y eternamente salvos por el bautismo, sean malditos."

Después de estos edictos, vinieron las persecuciones, y los Donatistas fueron diseminados y esparcidos. Se presume que muchos de ellos emigraron a España e Italia, y se mezclaron con los paganos en el interior de Africa, llevando con ellos a donde quiera que iban la simiente de la verdad, y la fe de la Iglesia Apostólica.

CAPITULO V

LA INMERSION EXTRANA Y LA IGLESIA

POST-APOSTOLICA

Fue cerca de 200 años después del nacimiento de Cristo, y cerca de 170 años después que Cristo fundó su Iglesia, cuando el asunto de Bautismos Extraños trajo una división en las iglesias. En el tiempo de Pablo, antes del año 100, las cuestiones morales y doctrinales ya se habían suscitado molestando a la iglesia. En Corinto, estuvieron aquellos que vinieron a la mesa del Señor, como a una fiesta a emborracharse.

Había también la cuestión judaica de la circuncisión. Mas tarde vinieron las herejías Gnósticas; infiltrándose silenciosamente, éstas molestaron a Juan, y la doctrina de los Nicolaítas y Balaam, acerca de las cuales Cristo previene a la Iglesia de Pérgamo.

Y ahora, cuando nos acercamos a 2,000 años después de Cristo, vemos a iglesias que consideran a otras iglesias tan heréticas que no aceptan su bautismo, mas insisten en bautizar a todos los que vienen de ellos, de los cuerpos heréticos. Esta herejía no era aspersion ni bautismo infantil. Estas herejías comenzaron cien años más tarde. Orchard, el historiador, dice de este período:

"Ninguno de los historiadores de este periodo, menciona algo concerniente al bautismo infantil. ningún infante natural de cualquier descripción aparece haber sido bautizado en la Iglesia de Roma durante los tres primeros siglos, y la inmersión era el único método de administrar la ordenanza. Durante los tres primeros siglos, las congregaciones cristianas en todo el Oriente, subsistieron en cuerpos separados e independientes, no sostenidos por el gobierno, y consecuentemente, sin poder secular de una sobre otra. Todo este tiempo fueron Iglesias Bautistas. Y aun cuando todos los Padres de los primeros cuatro siglos hasta Jerónimo fueron de Grecia, Lidia, y África, y aunque ellos dieron grandes números de historias del bautismo de adultos, no hay ninguna mención del bautismo infantil hasta el año 370."

A la luz de esta historia, detengámonos y hagamos una pregunta a todos los que sostienen que la Iglesia Romana es la iglesia más antigua, ¿dónde estaba la Iglesia Católica Romana durante este período? Simplemente no existía; pero había signos de su formación en la apostasía del cristianismo con su salvación bautismal, sus Asunciones eclesiásticas que dieron por resultado obispos gobernantes, y la pérdida de la independencia de la iglesia. Más tarde se levanta el bautismo infantil como resultado de la doctrina de la salvación bautismal; el rociamiento y derramamiento, como resultado del bautismo infantil, hasta que

Roma emergió, y por miles de años persiguió a las verdaderas Iglesias de Cristo que sostuvieron la fe apostólica.

En este tiempo en la tercera centuria después de Cristo se suscitó una furiosa controversia que continuó por cientos de años, aun hasta los días de la Reforma. Aquellos que insistieron en rebautizar a todos los que vinieron a ellos fueron descortésmente llamados Anabaptistas, los rebautizadores, un nombre que llevaron con otros nombres a través de cientos de años. Se convocaron concilios eclesiásticos y los Bautistas fueron anatémizados y más tarde, excomulgados cuando Roma tuvo poder. Neander dice:

"Fue el Obispo Romano Esteban, quien, instigado por el espíritu de la arrogancia eclesiástica, emitió una sentencia de excomunión contra los pastores de Asia Menor, Capodaría, Galicia y Sicilia, estigmatizándolos como Anabaptistas; nombre, sin embargo, que ellos podían justamente afirmar que no merecía por sus principios; porque no era su deseo administrar un segundo bautismo, sino que ellos contendían que el bautismo previo dado por los heréticos (otras sectas) no podía ser reconocido como verdadero," (Vol. 1, pág. 318-319).

Nosotros no inferimos que aquellos que tomaron esta posición fueran pocos en número. Fueron contados por millares, y más tarde por causa de la persecución e inquisición fueron esparcidos en casi todos los rincones de Europa, Asia y África. Aunque llevaron diferentes nombres tenían una característica común entre otras: eran Anabaptistas, los rebautizadores.

Mosheim, un historiador Luterano, y un acérrimo enemigo de los Bautistas, ha dicho esto de los Anabautistas: "El verdadero origen de esa secta, que adquirió el nombre de Anabaptista, por administrar otra vez el rito del bautismo a aquellos que vinieron a su comunión, está escondido en la profundidad de la más remota antigüedad y por tanto, es extremadamente difícil ser determinado," Vol. 4, pág. 427.

El Cardenal Hosius, presidente del Concilio de Trento, dice: "Si la verdad de la religión fuera juzgada por su prontitud y alegría que un hombre en cualquiera secta muestra en el sufrimiento, entonces la opinión y persuasión de ninguna otra secta puede ser más verdadera y segura que la de los Anabaptistas, puesto que no ha habido ninguna en estos mil doscientos años pasados, que haya sido castigada o que haya ido firmemente a ofrecerse a las más crueles especies de castigo que esta gente," 1560 D. C.

En 1819 el Rey de Holanda nombró al Dr. Ypeig, profesor de Teología en la Universidad de Gronnigan, y al Rev. J.J. Dermot, capellán del Rey, ambos cultos y miembros de la Iglesia Reformada de Holanda, para que preparasen una historia de su iglesia. Lo hicieron así.

En el volumen auténtico que ellos prepararon y publicaron en Breda en 1823, dedicaron un capítulo a los Bautistas. En él hacen esta declaración:

"Ahora hemos visto que los Bautistas que fueron primeramente llamados Anabaptistas, y en los últimos tiempos Menonitas, fueron los Valdenses originales, y que a lo largo de la historia de la iglesia recibieron el honor de ese origen. Por esto los Bautistas pueden ser considerados como la única comunidad cristiana que ha permanecido en pie desde los apóstoles y como sociedad cristiana HA PRESERVADO PURA la doctrina del Evangelio a través de todas las edades."

Estos escritores citados no eran Bautistas, pero proclamaron, después de una investigación, lo que alguno de nuestros Bautistas raquícos niegan, la perpetuidad de la iglesia y la preservación de la verdad evangélica a través de todas las edades, aunque a un tremendo costo.

Como resultado de su investigación el gobierno holandés ofreció a las iglesias Bautistas del reino, el sostenimiento del estado; pero fieles a los principios Bautistas declinaron tal ayuda. McClintock y Strong dicen: "El término Anabautista o Rebautizadores está ligado con las controversias del tercer siglo. En Asia Menor y en África donde la controversia había sido larga, ardiente y vehemente, el bautismo fue considerado solamente válido cuando fuera administrado en la iglesia ortodoxa.

Tan elevadas fueron las discusiones por este asunto, que se convocaron sínodos (concilios) para investigar, uno en Iconio y el otro en Frigia, los cuales confirmaron la opinión de la invalidez del bautismo herético. De Asia la cuestión pasó a Nor-África. Tertuliano de acuerdo con la decisión de los concilios Asiáticos se opuso a la práctica de la Iglesia Romana.

Agripino convocó un concilio en Cartago que tomó una decisión similar a los de Asia. Así el asunto descansó hasta Esteban, obispo de Roma, que incitado por la ambición procedió a excomulgar a los obispos (pastores) de Asia Menor, Capadocia, Galicia y Sicilia, y aplicó a ellos los epítetos de Rebautizadores y Anabaptistas," A. D. 253, Vol. 1, Pág. 210.

Mosheim dice: "Ellos adquirieron el nombre de Anabaptistas por administrar otra vez el rito del bautismo a aquellos que venían a su comunión. Rebautizaron a todos los que dejaban otras iglesias cristianas para abrazar su comunión," Mosheim Church History, Vol. 2, págs. 127 y 296.

Estas autoridades que hemos citado no son Bautistas, pero son historiadores y como historiadores afirman que desde el tiempo de los apóstoles ellos han sido quienes permanecieron en la verdad y la preservaron, rehusando recibir de otras a aquellos que habían sido sumergidos, porque no consideraban a la secta que los bautizó con autoridad para hacerlo. No debemos inferir que éstos que tomaron esta posición fueron pocos en número. Se contaron por miles, y más

tarde por causa de la persecución e inquisición, fueron esparcidos en casi todos los países de Europa, Asia y África Aunque llevaron diferentes nombres tenían una característica común entre los otros, fueron los Anabautistas, los Rebautizadores. En los capítulos siguientes estudiaremos estas muchas sectas que surgieron en muchos países, dando los nombres que llevaron. sus enseñanzas, sus características, y sobre todo, cómo en todas partes fueron conocidos y denominados Anabautistas, porque rehusaron aceptar como válido el bautismo ejecutado por herejes, como consideraban a la Iglesia Romana, o aquellos cuya herejía más tarde resultó en la Iglesia Romana. Con vergüenza pensamos en algunos que hoy rehusan mantenerse firmes en "la fe dada una vez a todos los santos, y urgiríamos una nueva consagración a sentimiento expresado en el himno, "La Fe de Nuestros Padres."

CAPITULO VI

EL ADMINISTRADOR Y LA IGLESIA

APOSTOLICA

Hemos visto cómo Cristo puso énfasis en el administrador al caminar cien kilómetros hasta Juan el Bautista para ser bautizado; cómo más tarde enfatizó también al confiar esta ordenanza a sus discípulos.

Juan 3:22 dice: "Después de estas cosas vino Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea; y allí El se detuvo con ellos y bautizó," y en Juan 4:2 leemos "Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos." Estos dos pasajes se contradicen: son dados para destacar cómo Jesús confió la ordenanza del bautismo a sus discípulos, dándoles autoridad para bautizar. El hecho verdadero de dar esta autoridad a sus discípulos, infiere que aquellos que no eran sus discípulos, no tenían autoridad para bautizar y si no tenían autoridad de Cristo ¿cómo podrían bautizar?

Otra vez, cuando Cristo dio la gran comisión a sus discípulos, hallamos en ella mandamiento para bautizar. Ese mandamiento implicaba que los que no eran discípulos no tenían autoridad para bautizar, y por tanto, su bautismo no era bautismo válido. Todo el asunto de Bautismos Extraños es un asunto de autoridad. Un oficial de la fe, en virtud de su oficio, tiene el derecho de hacer ciertas cosas. El inspector de policía tiene el derecho de arrestar un hombre, o cualquiera a quien él delegue su poder. Esto viene en virtud de su oficio. Ahora, a la Iglesia que Jesús edificó se le han encomendado dos ordenanzas por Cristo: el Bautismo y la Cena del Señor. Si El dio estas ordenanzas a su Iglesia, no las dio a ninguna organización fuera de su Iglesia, y cuando alguien presume bautizar o administrar la Cena del Señor, está actuando sin autoridad, y por tanto, su acto no tiene valor. En todos los días apostólicos, no tenemos un sólo caso de inmersión extraña. La razón de esto es sencilla: todos los creyentes pertenecían a un cuerpo: la Iglesia de Cristo. No fue sino hasta 200 años después del nacimiento de Cristo, cuando la cuestión de las inmersiones ajenas se suscitó, y cuando las herejías que se suscitaron causaron división en la iglesia, como veremos en nuestro próximo capítulo.

Pero alguien pregunta: "¿y qué se puede decir de Felipe? ¿De dónde obtuvo la autoridad para bautizar al eunuco?" Felipe era miembro de la Iglesia de Jerusalén y estaba actuando directamente bajo el mandato del Espíritu Santo; por tanto su bautismo era regular.

Nuevamente, algunos más preguntan "¿ cómo se explica el bautismo del centurión?" Este es otro caso de bautismo regular. Pedro también estaba

actuando bajo el mandato directo del Espíritu Santo y llevó hermanos con él de Joppe, y cuando el centurión se convirtió, Pedro puso el asunto de su bautismo a votación, y diciendo: "¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" ¿Qué diremos acerca del bautismo de Pablo? Es otro caso de bautismo regular.

Ananías estaba actuando directamente por orden de Jesús, Oíd las escrituras:

"Había entonces, un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: 'Ananías,' y él respondió 'Heme aquí, Señor.' Y el Señor le dijo: 'Levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque he aquí, él ora';...Ananías entonces fue, y entró a la casa y poniéndole las manos encima dijo: 'Saulo hermano, el Señor Jesús que te apareció en el camino, por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.' Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista.' Y levantándose, fue bautizado."

Los lectores notarán que él era un discípulo de Jesús, y que fue enviado por Jesús a bautizar a Pablo. Así es siempre en la palabra de Dios: Ninguno bautiza sin la autoridad divina, dada por Cristo o por el Espíritu Santo, o por la Iglesia que Jesús edificó. ¿Puede alguno decir que Felipe, Pedro o Ananías, no tuvieron autoridad para bautizar cuando esa autoridad les fue dada directamente por Dios a través del Espíritu Santo o por Cristo mismo? Por otro lado, ¿puede alguno preguntar por qué fue dada a ellos autoridad? ¿Cualquiera que venga pretendiendo autoridad, es vestido con esta autoridad, y puede administrar un bautismo válido? José Smith de la Secta de los Mormones la reclama. ¿Reconoceremos esa demanda? Otros que han formado falsas iglesias, la reclaman. ¿Reconoceremos su pretensión? La Roma apóstata la reclama y por causa de esa pretensión persigue y ha matado más de un millón de Anabaptistas, por negar la demanda que ellos hacen.

Creemos que José Smith tiene derecho de levantar una iglesia y administrar las ordenanzas como los Católicos, o cualquier otro de los cuerpos Protestantes que han tenido su origen de los Católicos, y obtuvieron su bautismo de los Católicos. Los Remotos, Masones, Caballeros de Pitias, tienen tanto derecho de bautizar como cualquier cuerpo que no sea la Iglesia de Cristo.

Más aún, si admitimos que ellos son una Iglesia de Cristo, no sólo tienen derecho de bautizar, sino también tendrán el derecho de administrar la Cena del Señor. y hacer cualquier otra cosa que la Iglesia de Cristo tiene la autoridad de hacer.

Lector, ¿cree usted que la iglesia Mormona con todas sus herejías es una Iglesia de Cristo, y que Cristo dio a José Smith la autoridad de bautizar, asimismo aprobando las doctrinas Mormonas y su poligamia?

Mas, si usted niega a José Smith el derecho, por sus herejías, ¿qué hará con todos los otros y sus herejías tales como los Paidobautistas, salvación bautismal, que pretendiendo que la iglesia es mayor que la palabra de Dios, que tienen el derecho de cambiar la palabra de Dios a su placer y conveniencia, y que a través de los siglos han negado la libertad de conciencia, y el derecho de adorar a Dios como lo dicta la conciencia, y que por esta convicción, pasen a espada y sean quemados en piras todos los que aspiran a adorar a Dios conforme a su propia conciencia?

"Y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano llena de abominaciones y de la suciedad de su fornicación; y en su frente un nombre escrito: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LA ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

"Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé maravillado de gran admiración.

"Y he aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer y son siete reyes...

"Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá porque es el Señor de los Señores, y el Rey de los Reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles."

¿Ha dado Cristo a esta mujer vestida de escarlata, con el cáliz de oro en su mano, lleno de abominaciones y suciedades de su fornicación que hace guerra al Cordero, autoridad de administrar su bautismo, poner su mesa, y continuar las obras de El?

El Dr. A. C. Dayton ha presentado bien el argumento después de esta figura:

No se negará que todo lo que la palabra de Dios dijo a las primeras iglesias, fue con el fin intencionado para nuestra instrucción. Lo que hubiera sido errado para ellos hacer en vista de las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles, es ahora erróneo para nosotros como lo fue a las Iglesias de Cristo. Permítanos, entonces, suponer que este caso no hubiera existido en el tiempo de los apóstoles y veamos si podemos hallar algunas reglas generales, afirmadas, por las cuales debe ser decidido de una vez y fácilmente.

"Esas primeras iglesias, creemos, fueron Iglesias Bautistas, tanto al considerar su organización, como sus doctrinas y sus ordenanzas. Ahora supongamos que algún predicador entre ellos hubiera empezado en seguida a rociar niños e

insistir en que éste fue el bautismo que Cristo ordenó, y el que dejara de hacerlo cometía pecado en contra de Dios.

¿Qué instrucciones hallaría la iglesia en la palabra de Dios concerniente a tal hombre?

"Ellos no mirarían la 2a. a los Tesalonicenses 3:6: 'Empero os denunciarnos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros.' Y en Romanos 16: 17: 'Y os ruego, hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos' ¿Qué debe imponer esto a la iglesia? ¿No debe lanzar fuera de su compañía al tal? ¿No debe ella destituirlo a él y a sus actos oficiales? ¡Sí! Si es un hermano, miembro de una Iglesia Bautista, y no enseña así, la iglesia debe despojarlo de su ministerio y excluirlo de su comunión. Ningún Bautista duda esto. Mas ahora supongamos que él reúne a un grupo de los que roció por bautismo, cuando fueron niños, y los organiza en sociedad y los llama iglesia de Cristo, y demanda para él autoridad como ministro; para administrar la ordenanza del bautismo a los creyentes en el nombre de Cristo, y entonces insiste que las iglesias que no pudieran tener comunión con él, ni compañerismo con sus doctrinas, las iglesias que le han depuesto y excomulgado a él, deben reconocer como legal y escritural su administración oficial de la ordenanza de Cristo. ¿La misma ley que le repudió y condenó como hermano, no le repudiaría y condenaría triplemente como el guidor de otra organización rival? Ciertamente. ¡Lo que la iglesia no pudiera tolerar en un hermano, ella no pudiera endosar y recibir en él que es un extraño! Ningún hombre de sentido común, que razona sobre materias religiosas, de la misma manera que sobre otras cosas, jamás soñaría hacerlo. Si las escrituras lo requirieron, nosotros hubiéramos juzgado a la Biblia un libro extraño y contradictorio."

En el capítulo que sigue mostraremos cómo la iglesia Post-apostólica consideró este asunto, y cómo la Iglesia de Cristo continuó considerándole por 1300 años hasta la Reforma Protestante, y aun hasta la presente época. ¿Estuvieron nuestros Padres equivocados en esta materia, para contender por la fe una vez dada a los santos, aunque ellos sufrieron a través de los siglos?

"Fueron apedreados, fueron aserrados, tentados, matados por espada, peregrinaron con pieles de ovejas y carneros, siendo desamparados, afligidos, atormentados; (de los cuales el mundo no era digno): errantes en los desiertos y montañas, cuevas y cavernas de la tierra. y todos estos obtuvieron un buen testimonio por la fe, no recibió la promesa, Dios proveyendo alguna cosa mejor para nosotros, que ellos sin nosotros no pueden ser hechos perfectos."